

\*SERGIO FIEDLER, CRISTEVA CABELLO

## Un archivo disidente: emergencia e infiltraciones de la disidencia sexual en el movimiento estudiantil chileno entre 2008 y 2018

ENGLISH TITLE: A dissident archive: emergence and dissemination of sexual dissidence in Chilean student movement between 2008 and 2018

ABSTRACT: The purpose of the article is to carry out a historical and political reconstruction of sexual dissidence in student spaces through an exploratory review of testimonies and scattered memories produced by organizations, groups and active in Chile during the period of mayor student revolts between 2008 and 2018 in. Conceptually, it seeks to present a notion of sexual dissent that is not only distinct from the politics of sexual diversity by the official organizations of the LGTBIQ+ movement, but also allows for the elaboration of a new perspective to understand queerness/cuirness and its relationship with the process of social mobilization in the country from a Latin American perspective. The originality of the study consists in queerizing the recent history of the Chilean student movement through a periodization of counter-hegemonic actions, specifically performances, assemblies and occupations. It is concluded that the practices of sexual dissent and activism understand social movements as a direct political result of encounters and interaction between bodies and affections and whose street performativity questions the forms of heteropatriarchal political action in the context of neoliberalism in Chile.

KEYWORDS: sexual dissidence; feminism; queer/cuir; assembly; student movement.

RESUMEN: El artículo realiza una reconstrucción histórica y política de la disidencia sexual en espacios estudiantiles a través de una revisión exploratoria de testimonios y memorias desperdigadas producidas por organizaciones, colectivos y activistas en Chile durante el periodo de apogeo de la revuelta estudiantil entre 2008 y 2018. Conceptualmente se busca presentar una noción de disidencia sexual que no sólo se distingue de la política de la diversidad sexual de las organizaciones oficiales del movimiento LGTBIQ+, sino que permite elaborar una nueva perspectiva para entender lo queer/cuir y su relación con los procesos movilización social en el país desde una perspectiva latinoamericana. La originalidad del estudio consiste en *cuirizar* la historia reciente del movimiento estudiantil chileno a través de una periodización de acciones contrahegemónicas, específicamente *performances*, asambleas y tomas. Se concluye que las prácticas y activismos sexo/disidentes presume una concepción del movimiento social a partir del encuentro e interacción asamblearia entre cuerpos y afectos cuya performatividad callejera cuestiona las formas de acción política heteropatriarcal en el marco del neoliberalismo en Chile.

PALABRAS CLAVES: disidencia sexual, feminismo, queer/cuir, asamblea, movimiento estudiantil.

## 1. INTRODUCCIÓN

El proceso de transformaciones sociales e institucionales que se desencadenaron en Chile a partir del levantamiento popular en octubre del 2019 ha tenido a la disidencia sexual y al movimiento feminista entre sus principales protagonistas. Esto ha sido el resultado de un proceso sedimentado de experiencias activistas que ocurren inicialmente al interior del movimiento estudiantil y que tiene como escenario la revuelta de secundarios el 2006, de secundarios y universitarios el 2011, pero sobre todo el movimiento feminista de 2018. Haciendo una revisión de estos movimientos, este artículo tiene dos objetivos centrales. El primero es realizar una reconstrucción histórico-política de la disidencia sexual en el movimiento estudiantil chileno a través de una revisión exploratoria de experiencias activistas elaboradas en testimonios escritos o registros visuales por activistas y colectivos sexo disidentes en diferentes medios digitales, académicos y de prensa entre los años 2008 y 2018. Nos proponemos hacer un ensamblaje de memorias de activismos juveniles y de archivos de sexualidades radicales que han sido centrales para los movimientos estudiantiles en Chile durante este periodo. Si bien hay un número de investigaciones que han buscado reflexionar sobre el rol de la lucha LGBTIQ+ en los movimientos sociales estudiantiles en los últimos 20 años, estos trabajos son sobre todo historiográficos o teóricos (ROBLES 2015; GARRIDO *et al.* 2018; HINER *et al.* 2021) y no se han detenido en construir una genealogía detallada y reciente del activismo de disidencia sexual a partir de las voces de sus comunidades. Los estudios académicos de los movimientos de la diversidad sexual de Chile se han centrado sobre todo en el surgimiento de las primeras organizaciones de gays, lesbianas y trans que emergen a fines de la dictadura (HINER *et al.* 2019) y durante la transición democrática chilena, así como de la historia de los movimientos gays, lésbicos y trans de personas adultas que han mantenido una relación política con las instituciones públicas y privadas. Este artículo, sin embargo, se centra en el estudio de activismos radicales de la disidencia sexual que intervieron al interior de espacios educativos a través de acciones performativas, y que constituyen procesos de emancipación sexual de activistas jóvenes y de traducción/localización de políticas *queer* en el contexto sudamericano.

Este estudio recupera la memoria de activismos radicales de la disidencia sexual en el contexto estudiantil a través del caso de la Coordinadora/

Colectivo Universitaria de la Disidencia Sexual (CUDS), los activismos de estudiantes secundarios del Colectivo Lemebel y las Putas Babilónicas, las intervenciones universitarias de Hija de Perra y los activismos disidentes al interior del movimiento secundarios y universitarios durante hasta la revuelta feminista de 2018. En algunos casos se trata de figuraciones políticas disruptivas y provocadoras que, al no necesariamente plantear una política sexual en el marco normativo de la democracia liberal -como es el caso de las organizaciones oficiales del movimiento LGTBIQ+ como el MOVILH o la Fundación Iguales, no siempre han recibido la atención pertinente por parte de la academia (BARRIENTOS 2011; CABELLO 2014; FIEDLER 2015; DIAZ 2021). En otros casos se observan las tensiones producidas por la incorporación de los discursos de la disidencia sexual en la institucionalidad político-educacional y los conflictos que conlleva esta relación. Buscando rescatar esas experiencias, este artículo en sí mismo corresponde a un archivo político y afectivo (CVETKOVICH 2018) de sexualidades excéntricas y activismos radicales que conforman una memoria disidente, no hegemónica y que recurre a figuras políticamente incorrectas como recurso político-performativo por parte de estudiantes LGTBIQ+ y feministas que participaron en actos de agitación y rebelión estudiantil contra el neoliberalismo durante este periodo (RICHARD 2018; HARSIN DRAGER *et al.* 2021).

Como segundo objetivo, este artículo busca dar cuenta de un concepto de disidencia sexual que no sólo se distinga de la política de la diversidad sexual de las organizaciones oficiales del movimiento LGTBIQ+ (FIEDLER 2015; FLORES 2017), sino que elabore una nueva perspectiva para entender lo *queer* y su relación con el proceso de movilización social en Chile desde una mirada latinoamericana. En tal sentido, se hace una reflexión teórica que aborde de modo interpretativo las tensiones y tendencias internas de estos activismos a partir del debate y cruce entre la teoría *queer* anti-social desarrollada por Lee Edelman (2014) y el enfoque utópico *queer* afirmativo del desaparecido José Esteban Muñoz (2020), pero contextualizando ambos autores en el marco de una perspectiva situada en América Latina desde el trabajo comunitario en torno al feminismo bastardo y decolonial propuesto por María Galindo (2021). Leyendo a Edelman y Muñoz en clave Galindo, nuestra hipótesis central es que las acciones de la disidencia sexual contribuyeron a un proceso de cuirización o devenir *queer/cuir* del movimiento estudiantil, entendiendo con esto la apertura de espacios colectivos de desestabilización y problematización de la sexualidad hegemónica, posibilitando

debates activistas y académicos acerca de relaciones sexo-afectivas que vayan más allá de los binarismos de género, la heterosexualidad, la procreación y la monogamia. En ese contexto, también se identifican devenires inesperados de un concepto radical de disidencia sexual cuyo uso comienza a masificarse entre estudiantes no heterosexuales, dejando de pertenecer exclusivamente a espacios micropolíticos y que se transforma en un concepto flexible y representativo para un movimiento de emancipación sexual que evidencia su malestar social al sistema neoliberal y patriarcal.

Dado que el interés por los estudios *queer/cuir* en América Latina ha venido fundamentalmente de las artes visuales y los estudios literarios (FALCONÍ 2016; 2018; FALCONÍ, CASTELLANOS *et al.* 2013) y desde el activismo de la palabra (ÁLVAREZ 2016; FLORES 2017; GALINDO 2017), nuestra exploración de la disidencia sexual en el marco del estudio de los movimientos sociales estudiantiles busca hacer una contribución para posicionar los estudios *queer/cuir* también en el ámbito de las Ciencias Sociales latinoamericanas. Si bien la mayoría de los activismos que forman parte de esta memoria disidente han desaparecido y/o mutado, todos han dejado huellas digitales, imágenes y escritos de sus acciones y posicionamientos performativos y assemblearios. Como resultado del carácter fragmentario de estas memorias, estamos conscientes que abordamos el tema de un modo parcial, exploratorio, situándonos en un contexto de experiencias sexo-disidentes de las que también hemos sido parte o testigos directos como activistas y académicos, siendo este trabajo sólo una parte de una genealogía mayor de las disidencias sexuales en Chile que aún está en desarrollo.

En términos de la estructura del artículo, el intervalo histórico analizado abarca desde la emergencia del vocablo *disidencia sexual* en 2008 hasta la masificación de su uso durante las tomas feministas de 2018. Después de haber descrito el contexto histórico y social y haber definido el concepto de disidencia sexual, su localización latinoamericana y la estrategia metodológica utilizada, procedemos a presentar los hallazgos en cuatro grandes momentos de emergencia, infiltración y masificación del vocablo *disidencia sexual* que, lejos de tener una trayectoria temporal lineal en el movimiento estudiantil local, tienden a intersecar entre sí. En un primer momento (2008-2010), las disidencias sexuales surgen a través de una política de la interrupción en tomas y charlas universitarias, siendo eventos aislados, a veces ignorados e incluso vistos negativamente por la mayor parte del activismo estudiantil. Una segunda fase corresponde al estallido estudiantil de

2011 a partir del cual emergen diferentes colectivos de disidencia sexual y secretarías de género y sexualidad asociadas a federaciones de estudiantes y que inician un proceso de institucionalización de los discursos feministas y de diversidades. Este proceso de institucionalización ocurre con más fuerza en los espacios universitarios, a diferencia de los movimientos secundarios donde los activismos feministas y disidentes presentan una mayor resistencia a la incorporación institucional. Superpuesta con la fase anterior, una tercera instancia de activismo corresponde a los desbordes disidentes y performáticos que diferentes colectivos sexo-disidentes realizaron durante este mismo periodo en el contexto de la educación secundaria. Finalmente, un cuarto momento se ubica aproximadamente entre 2015 y 2018 en el que se consolida un vínculo y un cruce entre feminismo y disidencia en las universidades y liceos públicos a través de estrategias que tienden a desbordar lo institucional. La performance, asambleas y las tomas que suceden en este último periodo son espacios de autoformación donde estudiantes discuten y alertan sobre la herencia dictatorial y patriarcal de la educación en Chile, además de experimentar con nuevos modos de relacionarse afectivamente y donde las corporalidades trans adquieren más visibilidad. En este periodo se consolida la consigna por una educación no sexista y la educación sexual integral (FIGUEROA 2020; NASH 2018; VIDAL *et al.* 2020), donde el rol del activismo estudiantil de la disidencia sexual es clave. El artículo concluye con una reflexión teórica de carácter interpretativo acerca del periodo estudiado a partir de los enfoques de Edelman, Muñoz y Galindo planteados con antelación.

## 2. ANTECEDENTES

Desde la década de los ochentas se ha desarrollado en América Latina un movimiento de la diversidad sexual que ha denunciado las diferentes situaciones de discriminación y violencia sexual que han afectado a las personas LGTBQ+ primero en el contexto de las dictaduras cívico-militares y luego en el marco de la transición a la democracia (GARRIDO 2015, HINER 2019). En Chile particularmente, este periodo está marcado por la aparición de organizaciones de la diversidad sexual abiertamente homosexuales, lesbianas, trans y maricas entre las cuales se destacaron el Grupo de Integración (1977), el colectivo lésbico Ayúquelen (1984), las Yeguas del Apocalipsis (1988), el Movimiento de Liberación Homosexual-MOVILH (1991), Movimiento Unificado de minorías Sexuales-MUMS (1992), Través Chile

(1998), la revista lesbofeminista Rompiendo el Silencio (2002) y los sindicatos trans Afrodita de Valparaíso (2000) y Amanda Jofré (2004), entre otras agrupaciones (ROBLES 2008). Como lo señalan Hiner y Garrido (2017), a pesar de la diversidad de organizaciones que aparecieron con posterioridad al fin de la dictadura, la década de los noventa estuvo marcada por una fuerte influencia del MOVILH cuyo foco principal de activismo radicaba en ese entonces en una preocupación casi exclusiva por los derechos de los hombres gay, buscando poner fin a las leyes contra la sodomía, pero marginando de visibilidad política a lesbianas y trans. Fueron Francisco Casas y Pedro Lemebel desde la Yeguas de la Apocalipsis quienes, a partir de su travestismo e insolencia performática, anticiparon la aparición de la disidencia sexual planteando una crítica hacia la emergente militancia homosexual en los inicios de la democracia, denunciando el cierre identitario hacia otras problemáticas políticas y sociales y el carácter falocéntrico de organizaciones como el MOVILH (CARVAJAL 2023). Décadas después las posturas del líder del MOVILH de ese entonces continuará generando críticas. Desde el periódico *The Clinic* la escritora feminista Damiela Eltit (2012) recuerda:

Rolando Jiménez, dirigente del Movilh, un dirigente bastante misógino (debería tener al menos una vocera mujer), que buscando que se legisle una ley antidiscriminación (colmada de sacarina) establece acuerdos, como él señala, “transversales” y, con un paternalismo extremo e inconvincente, termina hablando del “coraje” del presidente Piñera por presentar la ley de unión libre que, él lo sabe bien, antes no hubo ninguna posibilidad de activar por los cercos de la derecha. Hay que recordar que Jiménez aprobó el lema enfermo del SERNAM: “Maricón es el que golpea a una mujer” que fomentaba la homofobia y disculpaba al golpeador heterosexual.

Estos nuevos activismos sexuales ocurrían en el contexto de un país que vivía una transición a la democracia marcada por la fuerte influencia política de los militares y un consenso democrático que rechazaba las controversias de género (RICHARD 1998). También la década del noventa y los primeros años del 2000 se caracterizan por la consolidación del capitalismo neoliberal que se manifestó en un vigoroso despegue en el crecimiento económico que, lejos de resolver los problemas de desigualdad social, benefició fundamentalmente a la elite empresarial del país (MAYOL *et al.* 2015). Una de las dimensiones de este proceso fue el aumento de la matrícula universitaria, provocando que muchos jóvenes por primera vez en su generación

familiar accedieran a estudios superiores, no sin causar masivos niveles de endeudamiento estudiantil para cubrir el alto costo de los aranceles universitarios (RUIZ 2015). El aumento de la matrícula universitaria también creó las condiciones para una mayor presencia de estudiantes no heterosexuales y de género no conforme en las universidades. La apertura comunicacional a partir del fin de la censura militar y del desarrollo de la Internet permitió el acceso y circulación de teorías feministas y *queer* en los espacios educacionales (CASTEJÓN 2018). La conjunción de todos estos procesos junto con la crisis del modelo neoliberal en educación gradualmente contribuyó a la emergencia de un movimiento estudiantil donde el feminismo y la disidencia sexual pasaron a tener una incidencia política sumamente importante. Esto no significa que haya sido un proceso sin tensiones. Como lo señalan Hiner y Troncoso (2021) como también Díaz (2021), incluso a principios de la segunda década del 2000 se reportaban incidentes homofóbicos y transfóbicos por parte de activistas de izquierda varones que veían con sospecha las performatividades disidentes y travestis en el marco de las movilizaciones estudiantiles en contra del modelo neoliberal.

Con el movimiento estudiantil que emerge el 2011 y sobre todo a partir del mayo feminista del 2018, el vocablo disidencia sexual tiende a popularizarse entre activistas de izquierda en Chile, dejando de lado la noción de diversidad sexual, término que fue de uso común entre las organizaciones de liberación homosexual a partir de la década de los noventa. El primer colectivo activista lésbico y homosexual en utilizar el término disidencia sexual en Chile fue la Coordinadora Universitaria de la Diversidad Sexual (CUDS), agrupación estudiantil de izquierda que surge en 2002 en la Pontificia Universidad Católica de Chile. El año 2008, luego de un cisma al interior del colectivo (CASTILLO *et al* 2007), la CUDS cambia estratégicamente su nombre de Diversidad Sexual a Disidencia Sexual, manteniendo sus siglas, a la par de la creación de su primer sitio web [www.disidenciasexual.cl](http://www.disidenciasexual.cl). La CUDS se caracterizó por una serie de intervenciones político-performáticas en el espacio público y en las marchas del orgullo gay, teniendo una fuerte inspiración intelectual y política tanto en el feminismo como en la teoría *queer*. También durante este primer periodo surgen grupos micropolíticos kuir en Valparaíso como el colectivo Gatas en Fuga (2011) y la semana de las disidencias sexuales organizada durante tres años por activistas y académicos de la Universidad ARCIS Valparaíso, además de casas okupas que encarnan una política radical *queer* ligada al anarquismo (ÁLVAREZ 2016).

La revuelta estudiantil del 2011, particularmente las ocupaciones de colegios y universidades, desencadena una serie de activismos que se infiltran gradualmente en los espacios de un heteropatriarcal<sup>1</sup> movimiento estudiantil. Durante más de una década la presencia políticamente activa de estudiantes LGTBQ+ en las comunidades educativas tensiona las aulas y las estructuras binarias del género que en ellas se impone (LILLO 2020). En conjunto con todo un nuevo imaginario sexual y activista, se abre un periodo marcado por la aparición de nuevos departamentos y colectivos juveniles de género y sexualidad en colegios y universidades que comienzan a denominarse a sí mismos como disidencias sexuales para distinguirse de las políticas liberales y asimilacionistas de diversidad sexual propugnada por las organizaciones oficiales LGTBQ+ como Fundación Iguales<sup>2</sup> y el MOVILH (CABELLO 2014; PUAR 2017; RICHARD 2018; ELTIT 2012).

En el marco de los movimientos #MeToo en Estados Unidos y #NiUnaMenos en América Latina y con las movilizaciones feministas contra el acoso y la violencia sexual en las universidades el año 2018 (ZERÁN 2018), se instala en el espacio público un debate sin precedentes sobre las desigualdades de género y la relación entre sexualidad y poder en la sociedad chilena. La trama entre disidencia sexual y feminismo le otorga a este último una inflexión política que previas olas feministas en el país no habían tenido. A pesar de los intentos de reapropiación política por parte de la derecha neoliberal y la centroizquierda, el nuevo feminismo no corresponde exclusivamente a un movimiento de mujeres heterosexuales de clase media demandando un lugar en el orden democrático-liberal, sino a un feminismo que deviene múltiple, popular, decolonial y lesbiano, de mujeres trans y hombres trans, de cuerpos no-binarios, de maricas pobres, de trabajadoras sexuales y vidas precarizadas por el neoliberalismo potenciado por una era digital de las comunicaciones (DESPENTES 2007; GAGO 2017; VALENCIA

<sup>1</sup> Heteropatriarcal o heteropatriarcado es precisamente un concepto que emerge de las con-junciones teóricas entre disidencia sexual y feminismo sobre todo durante la revuelta feminista del 2018. Reúne el concepto de heteronorma proveniente de la teoría queer con el de patriarcado planteado históricamente por el movimiento feminista.

<sup>2</sup> Equívoca y apresurada es la lectura que hace Fernando Blanco, académico de la Bucknell University, sobre la Fundación Iguales a quienes atribuyó un repentino viraje *queer* pero que esconde un severo sesgo de clase. En su texto “*Queer Latinoamérica: ¿cuenta regresiva?*” Fernando Blanco (en FALCONÍ *et al.* 2013: 214) afirma que “la Fundación se mueve desde un primer momento de conservadurismo moral victimista hacia un segundo momento de interpelación y gestión político cultural crítico”. Estas afirmaciones instalan una mirada imperialista de lo *queer* que es incapaz de observar las tensiones entre lo *queer* global y lo cuir local del Sur (DÍAZ 2016).



*et al.* 2021). Por su masividad y potencia colectiva, autoras como Hiner y Troncoso (2021) definen a este feminismo como un verdadero “tsunami” (122). Para la socióloga Yesenia Alegre (2023), este movimiento correspondería a una *cuarta ola feminista* donde la performatividad corporal toman un protagonismo central toda vez que transgreden los binarismos sexuales y de género, construyendo corporalidades que rompen con las opresiones heteronormativas, produciendo una estética y erótica de ruptura político-cultural muy propio de la disidencia sexual, y “donde los tatuajes, los cortes de pelo, las ropas y los pañuelos son distintivos de un espacio de enunciación política, incluyendo el reggaetón y nuevas formas de danza como el *Twerk*” (53). De acuerdo con Barrientos (2021), el feminismo no es un movimiento y una categoría que se mantenga siempre fija como lo demuestra su historia en el contexto chileno. Claramente, por lo tanto, hay un desplazamiento político cultural de esta nueva ola feminista respecto a los feminismos maternalistas de comienzos del Siglo XX, el feminismo antidictatorial de tiempos de la dictadura y los feminismos de periodo postdictatorial de los años noventa (CASTILLO 2014). De alguna manera, por su composición social y política, la resonancia entre feminismo y disidencia sexual se convierte durante 2018 en un acontecimiento político que anticipa los puntos de fuga colectivos y performáticos que se multiplicarán con la revuelta popular de octubre del 2019.

Con el mayo feminista del 2018, la disidencia sexual deja de ser un término acotado a una vanguardia de activistas universitarios y se transforma en una forma de identificación colectiva y transversal para varios sectores de la izquierda. Este es un proceso repleto de tensiones y contradicciones. A pesar de su conexión casi ontológica con el feminismo, el uso generalizado de concepto disidencia sexual por parte de jóvenes activistas no heterosexuales de izquierda parece haber decantado en el vaciamiento del sentido político radical del término, incluso hasta el punto de utilizarse de modo intercambiable con la noción de diversidad sexual. Ciertamente, como ocurre con el término *queer* en los países angloparlantes, tanto la diversidad sexual como la disidencia sexual se convierten en términos paraguas bajo los cuales se agrupan identidades sexuales y de género discriminadas y socialmente excluidas, no obstante, la disidencia sexual guarda lógicas políticas y culturales críticas propias que la distancian radicalmente del concepto de diversidad sexual.

### 3. DISIDENCIA SEXUAL COMO POSICIÓN CRÍTICA

La disidencia sexual no tiene definiciones únicas, lineales y homogéneas, más bien se refiere a procesos de subjetivación que son nomádicos, cambiantes y múltiples, sin una identidad fija. El concepto de disidencia presume una relación de desacuerdo radical con una doctrina oficial o norma social hegemónica, que en el caso particular de la disidencia sexual apunta a problematizar la heteronormatividad. Por heteronormatividad entendemos aquí al régimen político, social y cultural que provoca situaciones de violencia y discriminación sistemática sobre todos los cuerpos y subjetividades que no se ajustan a las convenciones sexuales y de género que son propias de la heterosexualidad, distinguiendo así entre quienes son considerados legítimos sujetos humanos y quienes no (BUTLER 2010). Como régimen político, cumple un rol central en los procesos de reproducción social propios del capitalismo y su accionar no sólo tiene consecuencias para las personas trans, homosexuales, lesbianas o bisexuales, sino también para quienes establecen vínculos sexo-afectivos consensuados no convencionales como ocurre con las prácticas sexuales asociadas a las no-monogamias, el trabajo sexual y el BDSM (BARKER *et al.* 2017; LEWIS 2020). La disidencia sexual, por lo tanto, dice relación con cuerpos polisémicos y múltiples, con trayectorias de vida no-lineares que no concuerdan con las convenciones normativas de la biología y la cultura; que están en constantes procesos de iteración (DERRIDA 2018) que, pese a su aparente caos y desorden, producen patrones identitarios provisorios, deviniendo o modificándose de acuerdo con los encuentros afectivos que se establecen entre los cuerpos (BARTONE 2014). Siguiendo a José Estaban Muñoz (1999), la disidencia sexual puede ser calificada como un proceso híbrido de producción de subjetividad, donde coexisten diversas identidades que, al ocupar una multiplicidad de posiciones adyacentes y estar siempre en tránsito, no coinciden con el canon hegemónico, pero tampoco con el utopismo de postergar el presente en aras de una transformación futura. Según Muñoz, la disidencia sexual pone en movimientos procesos de *desidentificación*, correspondientes a toda una estética y ética de turbulencias afectivas que desordenan y reciclan los sentidos estrictamente codificados de las normas sexo-genéricas con el objeto de denunciar su carácter universal y excluyente, potenciando su destitución, pero sin dejar a la vez de constituir nuevos cuerpos y lenguajes.

En otras palabras, la disidencia sexual incluye un entramado múltiple de corporalidades, experiencias vitales, deseos, afectos, estéticas, pensamientos y activismos político-culturales caracterizados por discrepar y cuestionar el orden binario y normativo del género y la sexualidad hegemónicos, reconociendo en su lugar una diferencia sexual errante y rizomática, plural y bastarda. La disidencia sexual, por lo tanto, no es una lista mercantilizada de identidades sexuales o de género.<sup>3</sup> Se refiere más bien a una crítica teórica y activista radical a todo el régimen heteronormativo y patriarcal que bloquea, contiene y jerarquiza los flujos y la potencia del deseo en todos los niveles institucionales (FLORES 2017; DÍAZ 2021; GALINDO 2021). Al incluir una multitud radicalizada de maricas, lesbianas, bisexuales y devenires trans, pero también a los múltiples tipos de no-monogamias, el trabajo sexual y el BDSM, se hace imposible circunscribir el concepto de disidencia sexual simplemente al espacio y las políticas LGTBIQ+ (FIEDLER 2015). A diferencia de las políticas de la diversidad sexual que sólo aspiran al reconocimiento para identidades sexo-genéricas específicas dentro del marco normativo y político existente, la disidencia sexual apunta siempre a desestabilizar la heteronormatividad como un régimen político obligatorio y totalizante que funciona transversalmente y que incluye también dentro su norma a las sexualidades monogámicas y procreativas y las formas económicas capitalistas que lo sostienen (CABELLO 2014; FIEDLER 2017).

#### 4. *LOCA-LIZAR LA DISIDENCIA SEXUAL*

El activismo de disidencia sexual cambia de acuerdo con los contextos culturales o históricos. Las prácticas e identidades sexuales o de género se hacen disidentes en conexión con una norma sexual que siempre está transformándose de acuerdo con la dinámica de relaciones de poder situadas que ocurren en el campo social/sexual (RUBINO 2019). Así es como, durante la mayor parte del Siglo XX, homosexuales, lesbianas y travestis configuraron

<sup>3</sup> La mercantilización de las identidades sexuales está relacionada con la expansión del capitalismo neoliberal y la incorporación de parte del “mundo gay” a los patrones de consumo propios de la familia heterosexual de clase media, así como con un activismo identitario de la diversidad sexual que abdicó de las luchas por la liberación sexual de previas generaciones para concentrarse en demandas por inclusión e igualdad dentro del marco normativo heterosexual como el derecho al matrimonio igualitario, un verdadero anatema conservador para el radicalismo sexual de las activistas lésbicas, trans y homosexuales de los años setenta (BERNINI 2018). En 2003, la académica *queer* norteamericana Lisa Duggan utiliza el término *homonormatividad* para conceptualizar este fenómeno, no obstante, el concepto ya había sido acuñado por el activismo trans estadounidense en la década de los noventa (STRYKER 2008).

en el mundo occidental una expresión colectiva emblemática de disidencia sexual en la medida que se resisten a la persecución legal, la violencia homo y lesbofóbica y la marginación social en diferentes ámbitos institucionales de la sociedad como la familia, la educación y el trabajo. La manifestación más clara de estas resistencias fueron los movimientos de liberación trans\* y *queer* que florecieron después de los disturbios de la cafetería Compton's en San Francisco en 1966 y en el bar Stonewall en Nueva York en 1969, y que dan forma al movimiento LGBTIQ+ oficial y global, y las políticas del orgullo que promueven el salir del armario (KOSOFKY 1990), y allanan el camino para emergencia de la teoría *queer* en los años ochenta.

Gayatri Gopinath (2020) y Jack Halberstam (2005) han cuestionado esta genealogía eminentemente norteamericana del pensamiento *queer* por dejar en el olvido lo que se denomina un *queer* provinciano y ubicado geográficamente en el sur global. Este *queer* provinciano no se debe entender dentro una narrativa evolutiva: como un proceso que se desprende lineal y críticamente de la diversidad sexual LGTBIQ+, menos como una importación desde los países angloparlantes desde donde emerge la teoría *queer*. Sino como una construcción de líneas temporales entrecruzadas compuesta por revueltas y resistencias de *locas* y *maricas* que antecedieron tanto al concepto de diversidad sexual como a la teoría *queer* norteamericana y europea. En Chile se consignan episodios de resistencia marica, trans y lesbica contra el hostigamiento policial registrados por la prensa el año 1969 en la calle Huanchaca en Antofagasta y en 1973 en la Plaza de Armas de Santiago durante el gobierno de la Unidad de Popular<sup>4</sup>. Durante las décadas de los ochenta y noventa, en pleno tránsito de dictadura a democracia representativa, figuras performáticas como las Yeguas de la Apocalipsis comenzarán a tematizar esta memoria marica perseguida y en resistencia.

La difusión de la teoría *queer* es más tardía. Recién en la primera década del Siglo XXI, los trabajos de Paul Preciado y Judith Butler llegan a tener un profundo impacto en círculos universitarios y artístico-culturales tanto Chile como en otros países latinoamericanos (Axt *et al* 2021). En el marco cultural y político de una memoria marica ya existente, los trabajos teóricos proveniente de Estados Unidos y España son apropiados y resignificados en clave local, provincializando lo *queer* y otorgando especificidad política

<sup>4</sup> Ver noticia "Devolverán a su papi al pintor de Huanchaca 352", diario *La Estrella de Antofagasta*, 19 de junio de 1969.

y cultural propia a la disidencia sexual en Chile. El contacto de lo *queer* con la experiencia latinoamericana, la emergencia de *lo cuir/kuir*, define un concepto de disidencia sexual local cuya preocupación no es sólo luchar por la no-discriminación sexual y el acceso igualitario y democrático a los placeres, sino también por una variedad de temáticas propias de un territorio aún marcado por la marginación y normalización colonial.

## 5. ESTRATEGIA METODOLÓGICA: UN ARCHIVO PARA LA DISIDENCIA SEXUAL

La metodología de investigación de este trabajo corresponde a una genealogía de las *prácticas discursivas* que caracterizan la emergencia de la disidencia sexual en el marco del movimiento estudiantil entre 2008 y 2018 (FOUCAULT 2000). Por *prácticas discursivas* entendemos aquí a los actos comunicativos y performáticos tanto corporales como lingüísticos que caracterizan la acción política disidente sexual (BUTLER 2017; FLORES 2017). Siguiendo el enfoque epistemológico *queer* planteado por Halberstam (2005) utilizamos una estrategia de investigación lo suficientemente flexible y epistemológicamente desviada como para poder recopilar material documental que involucra diferentes contextos y tipos de enunciación, pero también que descentre las rigideces normativas que caracterizan las metodologías de las ciencias sociales en el ámbito académico y que muchas veces impiden a las voces disidentes expresarse cabalmente (BROWN, NASH 2010).

Se revisan contenidos de documentación escrita y visual de muy diverso origen y que circuló en espacios culturales marginales asociadas a las acciones político-performáticas de la disidencia sexual entre 2008 y 2018 como manifestaciones de protesta, conversatorios, documentales, así como el trabajo intelectual de académicos/as vinculadas a este movimiento, siempre poniendo el acento en las luchas estudiantiles que transcurrieron sobre todo en Santiago y Valparaíso durante el periodo. Tal documentación se encuentra albergada en un archivo disidente que tiene un carácter fragmentado y disperso, encontrándose ubicado en múltiples dispositivos comunicacionales que se superponen entre sí como plataformas digitales, publicaciones independientes y artículos tanto académicos como de prensa. Este trabajo consiste en un archivo desviado (CVETKOVICH 2018), marcado por la fragilidad y fugacidad de acciones activistas, que reconstruye la memoria de una parte específica de las comunidades gays, lésbicas y trans, con el objetivo de mantener viva una cultura pública no-heterosexual que –al no contar

con apoyo institucional– tiende a la desaparición. Aquí el ejercicio investigativo se enmarca en un proyecto mucho más amplio de reconstrucción de las memorias de la disidencia sexual en la lógica política y epistemológica del *anarchivismo*: la construcción de un archivo que documenta memorias colectivas de manera no jerárquica y no disciplinaria, apuntando siempre a una práctica política de emancipación social/sexual (TELLO 2018; DÍAZ 2021).

Al seguir una metodología genealógica, en el presente artículo no buscamos identificar las propiedades o relaciones causales de un fenómeno político y social, sino evidenciar ideas y prácticas de resistencia sexo-disidentes que se articulan como momentos políticos. Corresponde a un abordaje con una óptica *queer* (GOPINATH 2020) de una parte del movimiento estudiantil para “articular una intervención teórico-política que permita hacer un tanteo de las tendencias micropolíticas implícitas, y a menudo imperceptibles, que hicieron el evento posible y que dieron lugar a modos de existencia que aún no han sido debidamente estudiados por las Humanidades y las Ciencias Sociales” (FIEDLER 2017).

Finalmente, a pesar de que nos situamos política y epistemológicamente como activistas y académicxs vinculados estrechamente con la historia de la disidencia sexual en Chile durante el periodo aludido, nuestra recopilación de acontecimientos y discursos no pretende representar o hablar en nombre de las experiencias de otros compañeros que son parte de nuestro movimiento, sino más bien promover un diálogo con el fin de construir una memoria política disidente amplia y plural.

## 6. MEMORIAS DE LA DISIDENCIA SEXUAL EN EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

6.2. EMERGENCIA DE LAS DISIDENCIAS SEXUALES EN EL CHILE NEOLIBERAL  
A lo largo de su historia los movimientos estudiantiles en Chile fueron reticentes a abordar los conflictos sexo-genéricos. El aborto, el lesbianismo, las vidas trans, la educación sexual eran tabúes para una cultura estudiantil masculina y heterosexual que se acotaba a la lucha por una educación gratuita y a una oposición a la mercantilización de la educación (Brito en Aguilera *et al* 2021). El tema prioritario tendía a las demandas de carácter económico como el endeudamiento estudiantil, pero el género y las sexualidades no estaban en la tabla de discusión asamblearia.

Durante la primera década del 2000, paulatinamente emergen colectivos y grupos de estudiantes, artistas y activistas que, además de tensionar

las políticas de la diversidad sexual y el feminismo identitario de mujeres (CUDS 2011; ÁLVAREZ 2016), comienzan a cuestionar el activismo eminentemente masculino y heterosexual que hegemonizaba al movimiento estudiantil de ese entonces. El activista CUDS Jorge Díaz (2021) recoge un fragmento de memoria activista donde se develan las tensiones que emergen entre un activismo de izquierda estudiantil profundamente heterosexista y homofóbico y las primeras expresiones contestatarias de disidencia sexual. Díaz recuerda que, en el marco de la ocupación de la Casa Central de la Universidad de Chile en el año 2008, la Coordinadora Universitaria de Diversidad Sexual (CUDS) procede a travestir la estatua Andrés Bello ubicada en el frontis de la Casa Central. Durante una asamblea en el salón de honor, estudiantes de la toma manifiestan su repudio hacia la acción por mancillar la figura de Bello pues la cabeza del fundador de la Universidad de Chile había sido decorada con una peluca rubia mientras que el resto de la estatua era cubierta con papelería fucsia. La CUDS tituló su acción paródica “Andrea Bello, más bella que nunca” como modo de desacralizar la venerada figura del intelectual venezolano. Díaz relata:

Era el viernes 30 de mayo de 2008 y en el contexto de las movilizaciones estudiantiles que cada año emergían con más fuerza en el país, se realizó una toma en la Casa Central de la Universidad de Chile [...] Esta intervención consistía en travestir la estatua del fundador de la Universidad de Chile [...] con la finalidad de denunciar la escasa participación estudiantil y docente de disidentes sexuales en la universidad. A través de la parodia, la idea era dialogar con quienes se desplazaban por la ciudad [...] fue una acción pública donde el registro no fue planificado de antemano, porque lo importante era el efecto social que podía desatar la intervención: los diálogos, los antagonismos y las discusiones [...] Una vez travestida la estatua se colgó sobre sus brazos un cartel que decía “Una universidad pública no discrimina”. Esta fue una de las primeras acciones de disidencia sexual en las que participé como activista y estudiante. (2021: 20)

Entre estos primeros destellos de la disidencia sexual en Chile también es muy relevante el rol de referente político de la activista travesti Hija de Perra que, a través de canciones, performances y textos, impregnó de provocación y tensión sexual los espacios culturales *under* y educacionales. Hija de Perra inicia su activismo en fiestas, festivales independientes y videos en internet. Su primera aparición pública ocurrió en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile en los albores del siglo XXI en el contexto

de una intervención de estudiantes que recoge Wincy Oyarce en su documental *Tan inmunda y tan feliz* (2022).

Posteriormente Hija de Perra participó en charlas y congresos en universidades como una agitadora de la disidencia sexual. A dichos eventos acude “formalmente vestida y por lo general custodiada por uno o más personajes colaboradores que actúan como escolta” (CÁPONA 2014). Cuando daba lectura a algún texto de su autoría, lo que sucedía no era simplemente un acto de lectura puesto que involucraba un conjunto de gestos que parodiaban burlescamente el formato de la ponencia académica. Ella se mostraba como una conferencista, presentando un “paper” que se distinguía por sus letras grandes y cuyo título solía ser interminable y excesivo; y cada vez que concluía de leer una página, alzaba la hoja y la lanzaba al aire para sorpresa de la audiencia. Los títulos de sus textos, caracterizados por una extensión burlesca y un barroquismo lírico, devienen entre un discurso académico y una teoría disidente sexual, configurando una lengua desobediente que buscaba hacer una propia traducción de lo queer.

Así lo recuerda la profesora y activista Daniela Cápona la atmósfera de esos momentos:

En estas ocasiones, si bien la actividad es simplemente la lectura de una ponencia, la relación con la audiencia y la extrañeza que produce el personaje en el contexto académico producen una tensión interesante entre realidad y ficción que, de hecho, viabiliza la enunciación de discursos radicales. (2014: 8)

Estos gestos travestis –propios de una performatividad *drag* (BUTLER 2007)– en un escenario solemne como el de la academia vienen a señalar movimientos de ruptura y subversión cultural que Muñoz (2020) define como gestos *queer*: “movimientos atomizados y particulares” que “cuentan historias”, como el gesto de Hija de Perra de lanzar las páginas de sus ponencias por los aires y que “transmiten un conocimiento efímero de posibilidades queer que se pierden en una fóbica cultura mayoritaria pública” (MUÑOZ 2020: 137). El humor *drag*, su estilo *camp* (NEWTON 2016), su maquillaje expresivo, su estética *punk* (Rizki, 2024), sus referencias a la cantante Gloria Trevi y a las películas de John Waters y Pedro Almodóvar son gestos comunicativos que devienen en un *drag* abyecto y postporno-gráfico (EGAÑA 2017), como ocurre en su personaje en la película *Empaná de pino* (OYARCE 2008) y en sus videos musicales *Nalgas con Olor a Caca* y *Reggeton Venéreo*.



Hija de Perra realiza su primera charla universitaria el año 2010 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile durante las Primeras Jornadas Estudiantiles de Teorías de Género (CENTRO DE ESTUDIOS CRÍTICOS UNIVERSITARIOS 2011). Su ponencia titulada “Ofensivo margen sexual de una raza sospechosa. Interrupciones performáticas a la taxonomización de los devenires corporales desbordados, en el contexto de los espacios marginados de una devaluada provincia global en el éxtasis del morbo” hizo temblar los cimientos de lo que se entendía por teoría de género, reducida a departamentos con énfasis en los estudios de la mujer (RICHARD 1998). Como travesti “de difícil clasificación”, se presenta en la universidad para cuestionar las políticas identitarias de la diversidad sexual a través de sus excesos *drag* y sus múltiples desidentificaciones: “Soy puta, travesti, mujer, hombre, gay, lesbiana, todo para ti” (HIJA DE PERRA 2021 [2010]).

Hija de Perra hace una crítica a lo *queer* desde el cono sur: “¿Podré soñar que lo *queer* seguirá su legado de resistencia y libertad de expresión y no se transforme en una moda o en una norma? Ojalá la utópica idea de mi mente trastocada se haga realidad y lo *queer* se transmute en una constante deconstrucción y creación amorosa” (2014). Las clases de enfermedades venéreas también se convirtieron en una práctica de cruce entre la educación y la disidencia sexual. Estas clases que Hija de Perra realizaba en universidades son una antesala del movimiento por una educación sexual laica integral en el país y “se constituyen en espectáculos a pesar de su finalidad pedagógica y son un buen ejemplo de la construcción de espacios de intervención en territorios fronterizos en los que se mezclan los soportes, los estilos y las finalidades” (CÁPONA 2014).

Hija de Perra viajaba haciendo talleres de educación sexual y conferencias sobre teoría *queer* en distintas universidades y colegios del país hasta su repentina muerte por el virus del SIDA el 2014. Las clases que realizaba Hija de Perra sobre ITS y educación sexual incluían más de 100 diapositivas con información que se desconocía y que no se compartía en las aulas. Hija de Perra buscaba imágenes *gore* de genitales afectados por enfermedades para mostrar los efectos que producían, pero también como un modo de combatir la ausencia de educación sexual en Chile. Era un tiempo donde hacer una clase de ETS no era lo más *cool* para un activismo *queer*.

## 6.2 INFILTRACIÓN DEL ACTIVISMO SEXO-DISIDENTE EN LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA

Como efecto de las movilizaciones estudiantiles del año 2011 en la universidad y en la escuela emergen voces críticas que se organizan en secretarías y colectivos para levantar demandas internas que denuncian situaciones de acoso sexual, la LGTBfobia, etc. Se trata de activismos que comúnmente crean vínculos afectivos entre sus participantes en medio de paralizaciones, asambleas y tomas que facilitan la interacción colectiva y la sociabilidad entre pares, transformándose en los cimientos para lo que será la movilización feminista del año 2018

A partir de las secretarías de género y sexualidades que se forman como consecuencia de las movilizaciones estudiantiles y en diálogo con los primeros liderazgos femeninos y feministas, los estudiantes no heterosexuales de diversas universidades a lo largo del país comienzan a participar en estas oficinas o departamentos de género y diversidades. Desde el 2011, por lo tanto, se reconoce “la emergencia de una nueva perspectiva para analizar y criticar las relaciones de poder y discriminación que se presentan en la educación chilena, la cual suma a la “demanda histórica” de defensa de la educación pública una nueva consigna de lucha: “Educación pública, de calidad... y no sexista” (LILLO 2020).

La activista lesbiana y vocera de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) durante el año 2012, Eloísa González, ponía atención en el creciente interés de estudiantes secundarios hacia el tema de la educación no sexista, a diferencia de estudiantes universitarios que viven sus sexualidades de modo menos opresivo y que tienden a la institucionalización del feminismo: “con la proliferación de organizaciones políticas y de discusiones sobre violencia de género, patriarcado y revolución, en la Casa de Bello la tendencia es a institucionalizar sin politizar” (2016). En cambio, el accionar estudiantil secundario “tiene un mayor potencial de politización y problematización respecto a la educación no sexista y la estructura patriarcal, a diferencia del universitario que tiende a replicar desde un repertorio conocido, mecanismos institucionalizados para responder a los conflictos internos” (GONZÁLEZ 2016).

El año 2014 se realiza el primer Congreso por una Educación No Sexista en la ciudad de Valparaíso donde surgen nuevas demandas al interior de un movimiento estudiantil que comienza a dialogar con el feminismo. El congreso fue organizado por diversas agrupaciones estudiantiles buscando

abordar el sexismo en el espacio educativo y donde destacaba el eje “Disidencia sexual: Heteronorma, sexualidad, género y educación”. La demanda de educación no sexista emerge como un foco en torno al cual se comienzan a organizar las feministas y disidencias sexuales en el espacio universitario, poniendo un enfoque crítico en las formas pedagógicas y las violentas prácticas heterosexistas en un sistema educacional instaurado en dictadura y que mantuvo sus lógicas autoritarias en democracia (GONZÁLEZ 2016). Estos encuentros permitieron reunir a estudiantes de distintas regiones que se encontraban con un diagnóstico común sobre la violencia y los desequilibrios de género en la educación. Tres años después la Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU)<sup>5</sup> plantea como nueva demanda la educación no sexista.

Si bien la emergencia de las secretarías de género y sexualidades como parte de una política de las federaciones estudiantiles concitan ciertamente el interés político de jóvenes activistas LGTBIQ+, también se producen tensiones y debates. Una estudiante universitaria entrevistada señala: “A la SEGESEX [Secretaría de Género y Sexualidades], una organización interna que recibe denuncias, ingresé hace un año y medio. Siempre había querido participar, pero no me atrevía. Aquí empecé a conocer gente de otras carreras, diferentes feminismos” (Zúñiga en AGUILERA, NAVARRETE *et al.* 2021: 214). No obstante, para activistas como Eloísa González el elitismo de estas nuevas instancias se hace evidente: “En la universidad existen varias secretarías de sexualidad y género, que fueron edificadas inicialmente con el respaldo del pleno estudiantil de la FECh; sin embargo, no ha existido una discusión transversal a los estudiantes ni a la comunidad educativa” (GONZÁLEZ 2016).

En el plano secundario estudiantes secundarios comienzan a organizar secretarías de género. A modo de ejemplo, estudiantes del Internado Nacional Barros Arana (INBA) -uno de los más antiguos del país- el 2015 conformaron un espacio de protección y autoformación sobre sexualidad y feminismos: la Secretaría de Masculinidades y Sexualidad (SEMASEX) liderada por estudiantes gays, bisexuales y de género fluido. La SEMASEX fue una de las primeras secretarías creadas por estudiantes secundarios en liceos públicos de la capital, junto a la COGESEX en el Liceo 1. Se reunían en el

5 La COFEU nace de la Comisión de Género de la Confederación de Estudiantes de Chile, amalgama las distintas vocalías y secretarías de género del país para la demanda contra la violencia de género.

patio durante el recreo. Junto a otras secretarías y colectivos de estudiantes de la capital, formaron el año 2017 una asamblea de Secundaries por una Educación No Sexista (SENOSEX). En la SENOSEX se reunían estudiantes que sentían simpatía por el feminismo y que pertenecían, principalmente, a liceos emblemáticos.

En junio de 2017 se realizó la primera Feria por la Diversidad Sexual en el INBA, organizada por la SEMASEX. La SEMASEX organizaba charlas sobre acoso sexual junto a estudiantes de otros liceos, participando en el día del travestismo escolar, marchas por la educación y el año 2017 realizan la primera Feria por la Diversidad Sexual, un acto histórico organizado por los propios estudiantes. Este tipo de secretarías de sexualidad y género en espacios escolares se ramifican rápidamente del 2015 en adelante en diversos liceos de la zona metropolitana del país, en tensión con grupos de adultos pro-familia que se oponen a la educación sexual en la escuela (GONZÁLEZ 2016).

### 6.3. PERFORMANCE Y DESBORDES SEXO-GENÉRICOS EN LA SECUNDARIA

Influenciados por el trabajo de Lemebel, la CUDS e Hija de Perra y potenciados por las revueltas estudiantiles del 2011, entre estudiantes secundarios y universitarios emergen una serie de colectivos de disidencia sexual enfocados en hacer de la performance y la parodia una herramienta de lucha política. Estos colectivos confirman que, a pesar de que en este periodo existe en Chile un excepcionalismo económico-cultural “que borra y rechaza a los sujetos queer” bajo una lógica neoliberal y patriarcal que funciona como un “estado de excepción”, también “se pueden crear enclaves para la disidencia sexual” (FISHER 2016: 7).

Uno de los primeros colectivos que irrumpe de modo disidente en un liceo de educación pública son las Putas Babilónicas, que surgen en el Liceo Victorino Lastarria, un establecimiento de varones ubicado en la comuna de Providencia<sup>6</sup>. Este grupo se compone de estudiantes maricas que se organizan desde el 2012 en protesta al patriarcado en la educación, que afectaba a sus compañeras y a ellos mismos por la falta de reconocimiento al interior de la comunidad. Para diferenciarse de la uniformidad que caracteriza la educación chilena, estos estudiantes se pintaban los labios, participaban

<sup>6</sup> El año 2019 este liceo emblemático se transforma en mixto, terminando con la segregación monogénica.

en ferias escolares y realizaban encuentros sobre disidencia sexual (incluso invitaron a Hija de Perra a su liceo).

Buscábamos mostrar la existencia de nosotros, que fuera válida. Había un grupo de maricones, claramente, pero nunca lo hablaban, siempre estaban reclusos en lugares oscuros, en rincones, como arañita de rincón y que llegara un grupo de *huecos*<sup>7</sup> a gritar de repente [...] Nosotros no íbamos en el mismo curso, entonces cuando habitábamos nuestras salas aprovechábamos cada instante para hacernos presente: para leer a Lemebel, por ejemplo, para hablar de Hija de Perra, para mostrar cosas que no nos enseñaban, o sea hablar del ano [...] Me acuerdo que una vez una amiga preguntó en clases: “Yo tengo sexo anal ¿qué tengo que hacer para que no salga sucio?”. Y claramente la profesora ahí quedó como *plop*, difícil responder [...] Siempre buscábamos incomodar. (TANCREDO 2021)

Las Putas Babilónicas hicieron parte de la Coordinadora de Organizaciones de Disidentes Sexuales, que planteaba “la necesidad de problematizar las sexualidades desde una articulación política” (PIZARRO 2013). Ese mismo año surge el Colectivo Lemebel que reúne a estudiantes disidentes de género de distintos liceos de la capital. El Colectivo Lemebel irrumpe con fuerza en el movimiento estudiantil secundario en la Región Metropolitana a través de distintas intervenciones públicas y talleres agrupando a estudiantes trans\* y de género fluido. Se trata de una generación de activistas juveniles no heterosexuales que recupera la memoria de travestis y maricas.

El Colectivo nació el 2013 en el [liceo] Borgoño, con un fin específico: responder al problema de que todos los adultos que se involucraban con el proceso educativo del Borgoño eran machistas, misóginos y homofóbicos. Las *colas* de ese liceo no podían ni entrar al baño juntas, entonces se veía mucho hostigamiento por parte de los adultos. Entre los cigarros a la salida del colegio y los baños del Borgoño comenzaron a organizarse las colas a modo de contestación. Primero dejaban condones con manjar asemejando condones con caca en la inspección y rectoría. Luego rayaban las paredes, pegaban afiches y dejaban sus mensajes interviniendo el liceo, pero no sabían cómo firmarlo. Entonces, se dieron cuenta que Lemebel era un punto de partida importante para todas al internarse en estos discursos y, además, era la exalumna no grata del Borgoño. (Ivon en SUÁREZ 2016)

Una de las acciones que realizó el Colectivo Lemebel fue la performance teatral *Objetos Perdidos*. La pieza teatral se construyó a través de un proceso

<sup>7</sup> Ofensa homofóbica local que se usa para infravalorar a las personas no heterosexuales. Otras ofensas similares a maricón usadas en Chile son: cola, colipato, colisión y mariposón.

de conversación, escucha y transcripción entre estudiantes secundarios. A partir de ahí se fueron creando escenas que representaban la violencia sexual que les adolescentes vivían en las escuelas. Se fue dando forma a un guion dramático que consideraba la experiencia de jóvenes de género fluido y posteriormente una preparación de caracterización escénica y muchos ensayos. Esta etapa de producción y formación finalizó con la creación de la performance *Objetos Perdidos*<sup>8</sup>, una intervención teatral representada por estudiantes secundarios de distintos liceos de Santiago y Providencia que realizó 10 funciones en distintos colegios durante el segundo semestre del año 2016. El formato “obra teatral” facilitó la consolidación y convergencia de este grupo de activistas secundarias y universitarias que presentaban una *performance* que permitía la discusión sobre sexualidad en distintos liceos gracias al conversatorio posterior a cada función, y donde participaban adultos, profesores y estudiantes.

La performance era una apología de la libertad que producía el fracaso de ser un sujeto *queer* en el sistema educacional heteronormativo:

Adoctrinadxs por un aún vigente régimen político, pasadxs a llevar ante un sistema que los denigra como la estirpe de la humanidad; discriminadxs por gran parte de la gente. Existe un grupo de jóvenes en una particular escuela dirigida por inspectores milicos y profesoras maniacas, que se perdieron de sus cajas. Estxs, confusxs, anhelan la libertad y la igualdad. Estxs felices, demostrarán -dejando a un lado los estereotipos- que dejar la caja no tiene por qué ser algo negativo. Que después de todo es algo bueno ser un objeto perdido. (RESEÑA DE LA OBRA *OBJETOS PERDIDOS* DEL COLECTIVO LEMEBEL 2016)

Las performances *queer/cuir* de Las Putas Babilónicas y del Colectivo Lemebel son formas de protesta que dejan en evidencia la infiltración de activismos de disidencia sexual en la educación secundaria de la Región Metropolitana y, a la vez, denuncian las prácticas de hostigamiento contra estudiantes en la escuela, incluyendo la persecución por el uniforme, la obligatoriedad de las niñas a comportarse femeninamente y la violencia hacia los varones afeminados. Sin quedarse en un discurso liberal del orgullo gay, estos colectivos desarrollan una práctica discursiva de negatividad *queer* hacia la violencia de la heteronorma en la escuela y sobre la cual ahondaremos teóricamente más adelante (EDELMAN 2014).

<sup>8</sup> Link de la performance teatral: [https://www.youtube.com/watch?v=g\\_brBny3DU8](https://www.youtube.com/watch?v=g_brBny3DU8)

#### 6.4. LA REVOLUCIÓN FEMINISTA DISIDENTE EN LAS TOMAS ESTUDIANTILES

Las tomas son acciones políticas que interrumpen de forma radical las estructuras normativas del sistema educativo. Son formas de ocupación de espacios públicos y/o institucionales por parte de grupos de manifestantes y activistas para cuestionar un orden injusto. Se requieren una multitud de cuerpos para hacer funcionar una toma, la que constituye la estrategia política más usada por el movimiento estudiantil y feminista chileno durante el siglo XXI para generar una interrupción y transformaciones internas y externas a la comunidad educativa.

A parte de su función política instrumental, las tomas devienen en espacios donde les estudiantes comienzan a socializar y reconocerse como diferentes. Son instancias significativas: “los mejores momentos para discutir y problematizar durante las movilizaciones secundarias se dieron [...] durante las tomas” (GONZÁLEZ 2016). La organización estudiantil es fundamental para las vidas LGTBIQ+ y esta forma de política en particular, ya que permite a lxs estudiantes salir fuera de casa y fugarse del espacio heteronormativo familiar. En este contexto se generan lazos sexuales y afectivos al interior de una comunidad educativa donde “la juventud queer puede volverse autodeterminante al sentir seguridad interna, o ese tipo de confianza internalizada que impulsa a individuos a tomar riesgos y a mostrar su ser auténtico” (MILLER 2018: 67).

Una demostración más evidente de la influencia de la disidencia sexual en el movimiento estudiantil ocurre durante las masivas manifestaciones feministas del año 2018. Si bien muchas tomas fueron separatistas, es decir exclusivamente permitían el ingreso a mujeres cisgénero para evitar situaciones de abuso machista por parte de sus compañeros varones, el tema de la inclusión de la disidencia sexual se tornó una discusión permanente al interior y exterior de las asambleas y tomas feministas. A propósito de la transfobia que surge en algunas tomas universitarias el 2018, una estudiante opina: “Para mí, ser mujer puede venir de una mujer trans, que no necesariamente tiene útero” (en AGUILERA *et al.* 2021: 216). De ahí que las movilizaciones radicales lideradas por feministas también abran en este contexto espacios para las exploraciones lésbicas, la visibilidad trans, y las demandas de grupos no binarios, provocando transformaciones de fondo a las demandas estudiantiles, como exigir baños sin género o mayor apoyo para las personas trans (FERNÁNDEZ 2020).

La primera toma feminista del año 2018 ocurre en la ciudad de Valdivia en la carrera de Antropología de la Universidad Austral.

Llevábamos recién una semana de haber asumido la federación [...] el 17 de abril se dio inicio a la toma [...] Como lista, dentro del programa, teníamos el eje de género y diversidad, donde además de las temáticas de género y disidencias sexuales tocábamos temas culturales [...] Las tomas duraron bastante; la mayoría se extendió por un mes y medio a dos. (Valentina en AGUILERA *et al.* 2021: 19-20)

En abril de 2018 estudiantes feministas ocupan la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en la capital del país. El 2 de mayo la Facultad de Educación es una de las primeras en irse a toma en la Universidad de Santiago de Chile (USACH). Se reconocen conflictos al interior de las tomas feministas por el trato y la falta de comprensión hacia las disidencias sexuales:

en el Campus Oriente de la Universidad Católica [...] la asamblea definió que ellos iban a ser todos intersex, que no eran ni hombres ni mujeres, y eso lo decretaron en una asamblea [...] Entonces ellos decretaron que no tenían género, pero luego no entendían por qué las compañeras y los compañeros de disidencia sexuales se habían enojado tanto por esta situación. No la comprendían, les costaba mucho entenderlo, hasta que se fueron dando cuenta. O sea, hay una historia de opresión, por lo que no puedes negarla. (Sofía en AGUILERA *et al.* 2021: 32)

Las tomas siempre tienen como eje la asamblea como “dispositivo organizativo” (Gago 2019: 52) para transformar lógicas individualistas del poder (Butler 2020), pero también incluyen conversatorios, talleres, actividades culturales y jornadas de educación sexual.

Las tomas feministas del 2018 involucraron experiencias colectivas de aprendizaje, transformación y autocrítica que fracturaron también los dogmatismos ideológicos. Una estudiante de 26 años deja ver en su testimonio cómo las disidencias sexuales tensionaban los supuestos biologicistas por parte de algunas activistas feministas: “Al inicio de la movilización [...] ganaba mucho más el esencialismo como una suerte de feminismo radical, no entendiendo las distintas manifestaciones y corrientes que tiene el feminismo, por lo que la disidencia sexual lo pasó muy mal” (Nicole en AGUILERA *et al.* 2020: 65). Muchxs estudiantes no binarios, trans, gays, vivieron dificultades para acceder al espacio de las asambleas o se sentían fuera de lugar (como sucedió con estudiantes transmascuinos en círculos de mujeres). Pero rápidamente esto fue cambiando y las tomas feministas comenzaron a declararse mixtas, abiertas a disidencias sexuales o definitivamente separatistas.



Para mí ha sido una cuestión tremendamente positiva y emocionante ver a la gente de *Beauchef Diverso*<sup>9</sup> cuando la semana pasada tuvieron una especie de celebración acá en la cancha [...] llenaron el lugar con un show queer. O sea, se realiza el primer show queer en Beauchef y se llena... eso para mí fue impresionante. Han hecho intervenciones en las salas (...) Fue a través de las asambleas y los planteamientos políticos de las militantes de algunos partidos, que compartimos la concepción del feminismo socialista, que logramos abrir las conversaciones y comenzamos a madurar que no hay solo un feminismo, existen diversas corrientes, y de a poco empezamos a comprender que la disidencia también debía formar parte de la lucha. (Nicole en AGUILERA *et al.* 2020: 65)

Las disidencias sexuales devienen en una de las vertientes del movimiento feminista que emerge durante el año 2018. A partir de ellas, se reconoce que existe una diversidad de cuerpos feminizados que son parte de un sistema de violencia patriarcal. A pesar de eso, la disidencia aún parece un concepto emergente e intrigante en constante construcción y lleno de vacíos de sentido como lo declara una estudiante que participó en la toma de la USACH:

los grupos de disidencia sexual que hay en nuestro país son muy pequeños, hay muy poca información respecto a eso. Por lo menos es lo que yo he visto durante el paro, se habla mucho de disidencia sexual, pero nadie sabe realmente bien qué es [...] En realidad, tiene que ver con un cuestionamiento completo a todos los fundamentos en los que se ha establecido la sociedad occidental o el capitalismo o el liberalismo. (Paloma en AGUILERA *et al.* 2020: 161)

## 7. DISCUSIÓN TEÓRICA

Desde el punto de vista de los debates que han ocurrido dentro de la teoría *queer* contemporánea, la experiencia de la disidencia sexual en Chile en la última década puede ser conceptualizada de acuerdo con dos abordajes teóricos aparentemente antagónicos. Por un lado, la lógica negativa de la destitución de la heteronormatividad en el aquí y ahora planteada por Lee Edelman (2014), que ve en el sueño progresista y futuroológico del cambio social un esfuerzo fútil que sólo reafirma la fantasía heterosexual y neoliberal de la sociedad perfecta, sin fisuras y contradicciones. Y, por otro lado, la lógica afirmativa y constituyente propuesta por José Esteban Muñoz (2020) a partir de la cual la disidencia sexual es entendida como un horizonte que está por venir, como un anhelo de otro mundo, donde todas las variaciones sexo/genéricas puedan expresarse libre e igualitariamente.

<sup>9</sup> Organización de LGBTIQ+ de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile.

Mientras Edelman propone una noción de lo *queer* antisocial donde la disidencia sexual viene a ser la negación nihilista de cualquier futuro mejor, enfatizando una dimensión pulsional y abyecta de disidencia que lo socave todo sin jamás postergarse en aras de un futuro mejor; Muñoz define la disidencia sexual como un proceso de construcción que apunta a la esperanza futura, pero siempre partiendo de una utopía concreta de prácticas de transformación y sociabilidad que ocurren en el presente. Si la primera apunta hacia la destitución cotidiana de la heteronorma, la segunda lo hace hacia prácticas constituyentes que construyan la utopía *queer*.

Los despliegues escénicos de Hija de Perra, por ejemplo, se construyen en ambas lógicas. En primer lugar, siguiendo a Edelman, sus performances dan expresión a un desenfreno corporal que es abyecto, impuro, radicalmente antinormativo y completamente antisocial, que celebra la repugnancia como acto de resistencia que, contrariando la conducta higienizada del buen ciudadano heterosexual, no está para nada interesado en ajustarse a las normas de la respetabilidad políticamente correcta de la izquierda progresista. La ausencia de limpieza en la performatividad de Hija de Perra es, sin embargo, profundamente esperanzadora, futurista, utópica, en el sentido planteado por Muñoz. Toda su abyección aparece como subordinada a un meticuloso y didáctico proceso de construcción de un espacio de educación sexual que aspira a que otro tipo de sexualidad y variaciones del género sean posibles (VENEGAS *et al.* 2015). Proyectando un cuerpo transgresor y carnavalesco, Hija de Perra construye una utopía concreta propia y situada en un contexto de un neoliberalismo ortodoxo que Rizki (2024) denomina una estética gore apuntando al potencial productivo de la obscenidad sexual y gore en la performance contemporánea para descifrar transformaciones en el orden perceptual del capitalismo neoliberal. Esta ambivalencia entre utopía y negatividad, entre esperanza y nihilismo sexual también se hace presente en agrupaciones como las Putas Babilónicas y el colectivo Lemebel en la medida que aspiran a una sociedad mejor y más justa, pero a través de un uso del cuerpo cuyo desborde performático sexual busca incomodar y molestar, ser antisocial, sin importar los costos y riesgos políticos de tal acción. En resumen, ambos colectivos producen performances que buscan la transformación social, pero también disfrutan de un goce inmediato con la transgresión, recuperando a su vez toda una memoria de estéticas no heterosexuales que cuestionan desde el cuerpo y lo cotidiano el heterosexismo de los espacios educativos.

Esta doble lógica también se hace presente entre las estudiantes feministas y disidencias sexuales que ocuparon colegios y universidades en la revuelta de 2018. Al tomar en masa un edificio educacional, estas hacen funcionar los espacios físicos de un modo distinto a los convencionales, lo que les permite experimentar y crear otras formas de habitar y vivir la sexualidad. Las tomas fueron expresiones autónomas de un poder constituyente que provocan una transformación del uso y sentido del espacio y el tiempo, donde sus participantes dejan de adherir al encierro disciplinario propio de la familia y escuela con sus mandatos heteronormativos (FIEDLER 2017). Mientras que la heteronormatividad construye una espacialidad y temporalidad cotidiana marcada por la relación binaria y de subordinación entre hombre y mujer, entre espacio público masculino y espacio privado femenino; las tomas se abren a la disidencia sexual y polemizan con el binarismo de género que caracterizan el *habitus* de la escuela o la academia (BOURDIEU 2010). Los varones heterosexuales dejan de tener roles políticos protagónicos en una toma, se aceptan las relaciones sexo-afectivas no-monogámicas y entre personas del mismo sexo, y se establece una distribución de responsabilidades de manera igualitaria entre los géneros. Sin embargo, aquí la utopía concreta deviene también antisocial en la medida que las tomas son un rechazo radical y anárquico a toda autoridad, sobre todo a la autoridad de padres y profesores; hacen abandono de la estabilidad normativa y asfixiante que entrega la familia nuclear y la educación bajo el neoliberalismo por algo más incierto, asumiendo el riesgo de la derrota y buscando el acceso inmediato al frenesí del goce -la pulsión de muerte, diría Edelman (2014). Muchas de estas acciones fueron llevadas a cabo por jóvenes adolescentes que aún no cumplían mayoría de edad. A diferencia de otras generaciones, tomaron la iniciativa política y se atrevieron a crear por medio de la acción directa modos colectivos y prefigurativos de sociedad futura, pero sin dejar de disfrutar en el presente, poniendo en tensión la moral adultocéntrica que siempre los ha visto como cuerpos sin agencia ni inteligencia. Si las incipientes prácticas de educación sexual no sexista que representan las acciones de activismo disidente aquí revisitadas generan tanto rechazo en la derecha pronatalidad y reproductivista es precisamente porque atentan contra la figura sacrosanta de los Niños inocentes e indefensos que son “amenazados por la enfermedad social con que se identifica a la sexualidad queer” (EDELMAN 2014: 41).

Toda revuelta o disidencia político-cultural contempla tanto una potencia de negatividad destituyente de toda normatividad como es propuesto

por Edelman, como de la potencia afirmativa que constituye utopías concretas y que aspira al otro futuro posible planteado por Muñoz. Siguiendo la formulación de María Galindo (2021), la disidencia sexual en Chile se caracteriza por la producción de una “enunciación bastarda”, de un “feminismo intuitivo” que simultáneamente se pone de lado de los procesos constituyentes sin dejar de reconocer el carácter contradictorio e irresoluble de toda nueva sociedad que se aspire a construir. A diferencia de Edelman y Muñoz, Galindo propone una trama disidente donde la lógica de la potencia utópica constituyente cohabita con la lógica de la potencia antisocial destituyente. Esto es lo que caracteriza la formación de secretarías de género y disidencias donde participan que buscan intervenir institucionalmente las estructuras heterosexistas del sistema educacional. En una entrevista, Galindo propone un entramado donde precisamente la utopía está muy lejos de sacrificar el placer de vivir disruptivamente el presente:

Yo tengo una vida muy feliz. Además de feminista soy hedonista, me entrego a todas las formas de placer y no hay nada que me guste más que disfrutar de la vida. No concibo la lucha como un sacrificio social de tipo cristiano. Yo concibo la lucha como un acto lanzado a la eternidad, la lucha es infinita, no termina. No es una jornada de trabajo, no es un objetivo a conseguir. En ese sentido, la desobediencia y la creatividad que esta lucha contiene me llenan de alegría. Muchas de nuestras reuniones son auténticas chacotas de risas. (2020: 9)

Para María Galindo, es este feminismo intuitivo y bastardo, antisocial y utópico a la vez, “el que está llenando las marchas, las asambleas y el que está desestabilizando el patriarcado” (2021: 51). Uno que no está en los partidos, ni en las élites políticas, ni que habla en el lenguaje de derechos, ni cuotas. Sino un feminismo intuitivo que no posee programas ni representantes, uno que promueve alianzas inesperadas entre lesbianas, feministas, maricas y putas. Un feminismo disidente donde “la creatividad es un instrumento de lucha y el cambio social es un hecho creativo” (2021: 71).

## 8. CONCLUSIÓN

Matizando, pero reafirmando nuestra hipótesis de trabajo inicial, es posible señalar que las acciones de la disidencia sexual durante el periodo estudiado provocaron, en agenciamiento con el feminismo, una cuirización o devenir *queer*/cuir de los espacios tanto de activismo estudiantil como académicos, sobre todo en el contexto de las universidades públicas chilenas y liceos públicos de Santiago y Valparaíso. Hoy los liderazgos estudiantiles

tienden a ser fundamentalmente femeninos y no necesariamente heterosexuales, los comentarios sexistas y homofóbicos ya no son tolerados ni en el activismo ni en la sala de clases, los estudiantes ya no se ven obligados a esconder sus identidades sexuales o de género ante sus pares y profesores, sobre todo los estudiantes no-binarios y neurodivergentes han logrado espacios para plantear sus demandas. A nivel académico, las universidades establecen departamentos de género y se abren a considerar otros enfoques epistemológicos en sus programas de estudio. Estudiantes trans y no binarios pueden exigir el reconocimiento de su nombre social. Se generan normativas contra el acoso sexual. Esto no significa afirmar que la cultura homofóbica y transfóbica característica de la sociedad chilena haya llegado a su fin. Muy por el contrario. Ciertamente, ninguno de estos espacios y nuevas libertades dentro del contexto universitario están garantizados; siempre pueden ocurrir retrocesos, particularmente hoy cuando una oleada conservadora y fascista parece tomarse peligrosamente las calles y los gobiernos en diferentes países del mundo. Los espacios de libertad sexual conquistados por la disidencia sexual y el feminismo son siempre espacios en disputa, que deben ser defendidos de modo permanente porque se pueden perder ante el avance de movimientos políticos cada vez más violentos y retrógrados en materias sexuales y de género.

En este artículo se presentaron cuatro momentos que reconstruyen los cambios y las agitaciones de la disidencia sexual en espacios estudiantiles universitarios y secundarios, en contexto de protesta, ya sea a través de acciones radicales como una toma o una performance. La cuirización provocada por la disidencia sexual no sólo tiene incidencias institucionales y académicas. Podemos concluir de las múltiples y cambiantes manifestaciones de disidencia sexual en Chile a nivel tanto de variaciones de género como de prácticas sexuales y formas de acción política, es que no existen identidades ni sociedades fijas, que más bien están siempre en constante flujo y devenir, en constante proceso de irrupción y emergencia, abriendo múltiples posibilidades de transformación y lucha social, pero donde también hay repliegues y retrocesos. Aspirar a una utopía *queer* donde la variedad rizomática y nomádica de los géneros y las sexualidades sea subsumida en un nuevo régimen normativo por muy progresista y democrático que este sea, no sólo es muy poco atractivo, sino que replica la fantasía heteronormativa de las elites dominantes latinoamericanas de un orden soberano natural, inamovible e higienizado, sin afectaciones. Los procesos de

transformación social y política no deberían estar dirigidos a resguardar los intereses raciales y sexuales de las clases dominantes temerosas de las revueltas populares. Más bien, constituyen tremendas oportunidades para establecer sociedades más fluidas, donde la democracia también dé cuenta de temas afectivos como el del cuerpo y sus placeres. En tal sentido, las tomas estudiantiles de establecimientos educacionales que hemos descrito, con sus disidencias sexuales y demandas feministas contra la violencia de género, constituyeron verdaderas propuestas de transformación política cotidiana que el activismo estudiantil le ofreció a la sociedad chilena. Un proceso de renovación de un movimiento LGBTQ+ nacional, institucionalizado y políticamente correcto, ocurre en paralelo a las revueltas estudiantiles que inician el año 2006. Comienzan a retormarse formas radicales de la política sexual, formas de apropiación de la ofensa no heterosexual, vinculándose a movilizaciones estudiantiles contra el lucro y con la emergencia de un feminismo de cuarta generación. Dentro de todo su desfreno afectivo y desorden, estos fueron movimientos que se estructuraban políticamente a partir de la participación colectiva y asamblearia, que se permitían experimentar con nuevas formas de relaciones afectivas y sexuales, que hicieron de la educación sexual unas de sus principales preocupaciones, todo acompañado de elementos performáticos que ayudaron a trastocar la hegemonía masculina y heterosexual del activismo estudiantil. Lo que explica, por ejemplo, por qué el año 2019 se elige a Emilia Schneider como presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile convirtiéndose en la primera mujer trans en este cargo. Un caso excepcional que, sin embargo, evidencia transformaciones del movimiento estudiantil con las disidencias sexuales.

Todos estos aspectos no eran sólo parte de una lucha política, sino manifestaciones de una utopía concreta que tienen por fundamental característica no oponerse a la disrupción y el conflicto, más bien los incorpora como dimensión constituyente para mantenerse abierta a una dinámica de transformación y mediación política constante. Por lo tanto, desde la mirada latinoamericana de María Galindo, un entendimiento de la disidencia en sexual en Chile en clave de la utopía *queer* de Muñoz no debería ser entendida en oposición a la tesis antisocial de Edelman. Las propuestas performáticas y políticas de disidencia sexual revisitadas en este artículo ciertamente buscaban provocar, desestabilizar, molestar y perturbar radicalmente la heteronorma; situación de inestabilidad que sin duda se hace

siempre inmensamente necesaria ya que nos invita a pensar que, así como no hay cuerpos perfectos, tampoco hay sociedades perfectas. Performances abyectas y antisociales como las de Hija de Perra fueron un catalizador de lo que fue la revuelta feminista y disidente. Sus parodias de los roles de género y de la academia anticiparon los procesos de desacralización de la autoridad generado por el movimiento feminista del 2018 en adelante, permitiendo una mirada crítica de los estrictos roles binarios de género que cruzan la sociedad chilena, particularmente en las universidades. Parafraseando las palabras de Kastner y Roy Trudel (2020), la performatividad de la disidencia sexual como la de Hija de Perra o el Colectivo Lemebel nos permite estar siempre alerta de las potenciales nuevas exclusiones y desigualdades que un nuevo orden puede crear, que no existen estados de estabilidad social/sexual determinados o asegurados de antemano, que la institucionalidad legal que regulan las relaciones sociales debe estar permanentemente deconstruyéndose para ser verdaderamente emancipadora. Pues, como gritaban los manifestantes durante el estallido social que se desató en Chile en octubre del 2019, sin justicia no hay orgullo.

## REFERENCIAS

- AGUILERA, S., NAVARRETE, B., BRAVO, D., 2021, *Que todo el territorio se vuelva feminista. Las protagonistas de las tomas universitarias del 2018*, Lom, Santiago de Chile.
- ALEGRE, Y., 2023, "Sexualidades al borde: una lectura crítica de la sexualidad femenina, un aproximación a la práctica del swinger". *Doctorado en Estudios interdisciplinarios sobre pensamiento, cultura y sociedad*, Universidad de Valparaíso, Valparaíso.
- ÁLVAREZ, C., 2016, *La cerda punk. Ensayos desde un feminismo gordo, lesbiko, anti-kapitalista y antiespecista*, Trío Editorial, Valparaíso.
- ARRUZA, C., FRASER, N., BATHACHARYA, T., 2018, eds., *Un feminismo del 99%*, Lengua de Trapo, Madrid.
- AXT, B., DE MAURO, M., 2021, *Metafísicas sexuales: Canibalismo y devoración de Paul B. Preciado en América Latina*, Egales, Barcelona.
- BARRIENTOS, P., 2011, "Discriminación y victimización: marcha del orgullo LGBT en Chile", *Debate Feminista*, 42: 113-132.
- BARRIENTOS, P., 2021, "Decir feminismo (no) es sólo hoy. Algunas reflexiones sobre tiempos, tensiones y preguntas para pensarnos desde y con la historia", en GÁLVEZ 2021: 129-144.
- BARKER, M.J., SCHEELE, J., 2017, *Queer. Una historia gráfica*, Melusina, España.

- BERNINI, L., 2018, *Las teorías queer: Una introducción*, Egales, Barcelona.
- BOURDIEU, P., 2010, *El sentido práctico*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BROWN, K., Nash, C., 2010, *Queer Methods and Methodologies. Intersecting Queer Theories and Social Science Research*, Ashgate, Surrey.
- BUTLER, J., 2010, *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona.
- BUTLER, J., 2007, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona.
- BUTLER, J., 2020, *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia hoy*, Taurus, Madrid.
- CABELLO, C., 2014, “Ciudadano gay: visualidades y plusvalía sexual en tiempos liberales”, *Tesis de Magíster*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- CARVAJAL, F., 2023, *La convulsión coliza. Yeguas del Apocalipsis (1987- 1997)*, Metales Pesados, Santiago de Chile.
- CÁPONA, D., 2014, “Mariconadas escénico-callejeras. Materializaciones estratégicas del cuerpo cola en espacios urbanos”, *Cuerpo del Drama - Estudios del cuerpo escénico*, 2: 1-12.
- CASTEJÓN, M., 2018, “Feminismo mainstream: feminismo para tiempos digitales, mutaciones y nuevos retos”, en Arruza, C., Fraser, N., Bathacharya, T. (coords.), *Un feminismo del 99%*, Lengua de Trapo, Madrid: 46-63.
- CASTILLO, A., 2014, *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*, Palinodia, Santiago de Chile.
- CASTILLO, K., Nail, P., 2007, “Declaración Pública ex activistas de CUDS”, MUMS, <http://www.mums.cl/2007/11/declaracion-publica-ex-activistas-de-cuds/>
- CENTRO de Estudios Críticos Universitarios, 2011, *en Reserva. Primeras Jornadas Estudiantiles de Teoría de Género Universidad de Chile*, Editorial Párrafo, Santiago de Chile.
- CVETKOVICH, A., 2018, *Un archivo de sentimientos. Traumas, sexualidad y culturas públicas lésbicas*, Barcelona, Bellaterra.
- DÍAZ, J., 2021, *Emancipar la lágrima. Ensayos transdisciplinarios sobre arte, ciencia y activismos de disidencia sexual*, Trío Editorial, Santiago de Chile.
- DÍAZ, J., 2016, “Imagen colonizadora/ Imagen refractaria. Una crítica a las metodologías extractivistas de la academia del performance”, en FERRER 2016; 283-299.
- DESPENTES, V., 2007, *Teoría King Kong*, Melusina, Barcelona.
- DERRIDA, J., 2018, *Limited Inc*, Pólvora Editorial, Santiago de Chile.
- EDELMAN, L., 2014, *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*, Egales, Barcelona.
- EGAÑA, L., 2017, *Atrincheradas en la carne. Lecturas en torno a las prácticas postpornográficas*, Barcelona, Bellaterra.



- ELTIT, D., 2012, “Hagamos-memoria-cretinos-filonazis”, en *The Clinic*. <https://www.theclinic.cl/2012/04/10/hagamos-memoria-cretinos-filonazis/>
- ERAZO, X., Guache, X., Jara, J. et al., 2015, *Derechos humanos, diversidad sexual y política públicas en América Latina*, Lom Ediciones, Santiago de Chile.
- FALCONÍ, D., 2016, *De las cenizas al texto. Literaturas andinas de las disidencias sexuales en el siglo XX*, Casa de las Américas, La Habana.
- FALCONÍ, D., 2018, *Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en américa Latina*, Gedisa, Madrid.
- FALCONÍ, D., Castellanos, S., Viteri, M. A., 2013, *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*, Egales, Madrid.
- FERNÁNDEZ, D., 2020, “Las demandas trans\* del Tsunami feminista chileno: Signos de un diálogo transfeminista desde el activismo y la investigación”, en *Cuadernos De Teoría Social*, 6, 12: 58-85. <https://cuadernosdeteoriasocial.udp.cl/index.php/tsocial/article/view/108>
- FERRER, R., 2016, ed., *Violencia política y de género en Latinoamérica: representaciones críticas desde el arte y la fotografía*, Atlas. Revista de Fotografía e Imagen, Santiago de Chile.
- FIEDLER, S., 2015, “Entre el paradigma de los derechos y el paradigma libertario: la significancia de la Coordinadora Universitaria de la Disidencia Sexual -CUDS en la lucha por la diversidad sexual y de género en Chile”, en ERAZO et al. 2015: 147-157.
- FIEDLER, S., 2017, “Movimiento estudiantil y heteronormatividad: divagaciones teóricas sobre la revuelta del 2011 desde los estudios queer”, *Revista Punto Género*, 7: 6-29.
- FIGUEROA, I., 2020, “¡Por una Educación No Sexista en la Patagonia! Aprendizajes desde la agitación política protagonizada por estudiantes de Educación Media de la Región de Magallanes y la Antártica Chilena Introducción”, en *Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante*: 63-76.
- FISCHER, C., 2016, *Queering the Chilean Way: Cultures of Exceptionalism and Sexual Dissidence, 1965-2015*, Palgrave MacMillan, New York.
- FLORES, V., 2017, *Tropismos de la disidencia*. Palinodia, Santiago de Chile.
- FUGA, G., 2011, “El maullido de la disidencia”, en CUDS., *Por un feminismo sin mujeres*, Territorios Sexuales, Santiago de Chile: 149-155.
- GAGO, V., 2017, *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Tinta Limón, Buenos Aires.
- GALINDO, M., 2017, *No hay libertad política si no hay libertad sexual*, Mujeres Creando, La Paz.

- GALINDO, M., 2020, "Feminismo bastardo: Entrevista a María Galindo", en *Re Vista*: 2, 1-16. <http://mujerescreando.org/wp-content/uploads/2020/05/re-VISTA-No2.pdf>.
- GALINDO, M., 2021, *Feminismo bastardo*, Lavaca, La Paz.
- GÁLVEZ A., 2021, ed., *Históricas-Movimiento Feminista y de Mujeres en Chile 1850-2020*, Lom Ediciones, Santiago de Chile.
- GARRIDO, J. C., 2015, "Diversidades en la transición: Homofobia y el movimiento LGBT en Chile, 1990-2000", en *Revista de Estudiantes de Historia*, 6.
- GARRIDO, J.C., Barrientos, P., 2018, "Identidades en transición: Prensa, activismo y disidencia sexual en Chile", 1990-2010, en *Psicoperspectivas*, 17, 1: 1-10.
- GOPINATH, G., 2020, *Visiones rebeldes. Las prácticas estéticas de la diáspora queer*, Bellaterra: Barcelona.
- GONZÁLEZ, E., 2016, "Una reflexión feminista para una educación no sexista", en *Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres* 2016: 47-54.
- HALBERSTAM, J., 2005, *In a Queer time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*, University Press, New York.
- HARSIN Drager, E., Platero, L., 2021, "At the Margins of Time and Place", *TSQ: Transgender Studies Quarterly*, 8, 4: 417-425.
- HIJA de Perra, 2021, "Ofensivo margen sexual de una raza sospechosa", en Camila González ed., *Insumisas. Diez chilenas vitales desde la disidencia*, Pólvora Editorial, Santiago de Chile.
- HIJA de Perra, 2014, "Interpretaciones inmundas de cómo la Teoría queer coloniza nuestro contexto sudaca, pobre, aspiracional y tercermundista, perturbando con nuevas construcciones genéricas a los humanos encantados con la heteronorma", en *Revista Punto Género*, 4: 9-16.
- HINER, H., 2019, "Tejiendo Resistencias: violencia contra mujeres y sujetos LGBTQIA+ en la Historia Reciente de Chile", en *Revista Nomadías*, 27: 51-74.
- HINER, H., Garrido, J., Brigitte Walters, 2019, "Antitrans State Terrorism: Trans and Travesti Women, Human Rights, and Recent History in Chile", *TSQ*, 6 (2): 194-209. <https://doi.org/10.1215/23289252-7348482>
- HINER, H., Garrido, J. C., 2017, "'Porque ser pobre y maricón es peor': la violencia anti-queer en Chile, 2000-2012", en M. A. Vera (ed.) *Malestar social y desigualdades en Chile*. Ediciones Universidad Alberto. Hurtado: Santiago de Chile, 195-223.
- HINER, H., Troncoso, L., 2021, "LGTBIQ+ Tensions in the 2018 Chilean Feminist Tsunami", *Bulletin of Latin American Research*, 40, 5: 679-695.
- KASTNER, P., Roy Trudel, E., 2020, "Unsettling international law and peace making: An encounter with queer theory", in *Leiden Journal of International Law*, 33, 4: 1-20.

- KOSOFKY Sedgwick, E., 1990, *Epistemología del armario*, Ediciones de la Tempestad, Madrid.
- LEWIS, H., 2020, *La política de todes. Feminismo, teoría queer y marxismo en la intersección*, Bellaterra Ediciones, Barcelona.
- LILLO Muñoz, D., 2020, “Política, cuerpo y escuela: expresiones feministas en el marco del Movimiento Estudiantil Secundario 2011-2016 en Chile”, en *Debate feminista*, 59: 72-93.
- MAYOL, A., Ahumada, J., 2015, *Economía política del fracaso. La falsa modernización del modelos neoliberal*, El Desconvierto.cl, Santiago de Chile.
- MILLER, S.J., 2018, *Enseñando, afirmando y reconociendo a jóvenes trans\*+ y de género creativo. Un marco de enseñanza queer*, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- MUÑOZ, J. E., 1999, *Disidentifications: Queers of Colour and the Performance of Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- MUÑOZ, J. E., 2020, *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, Caja Negra, Buenos Aires.
- NASH, C., 2018, “Educación no Sexista y Disidencia. Una mirada desde los derechos humanos”, en *Nomadías*, 25: 123-134.
- NEWTON, E., 2016, *Mother Camp. Un estudio de los transformistas femeninos en los Estados Unidos*, María José Belbel Bullejos, Madrid.
- OYARCE, W., dir. 2008, *Empaná de Pino*, Santiago de Chile.
- PIZARRO, C., 2013, “La Revolución de las Putas Babilónicas”, en *The Clinic*, 02 de Enero. <https://www.theclinic.cl/2013/01/02/la-revolucion-de-las-putas-babilonicas/>
- PRECIADO, P. B., 2008, *Testo yonqui*, Espasa, Madrid.
- PRECIADO, P.B., 2020, *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Anagrama, Barcelona.
- PUAR, J., 2017, *Ensamblajes terroristas: el homonacionalismo en tiempos queer*, Bellaterra, Barcelona.
- RED Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, 2016, ed., *Educación No Sexista. Hacia una real transformación*, Publicación Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres, Santiago de Chile
- RICHARD, N., 1998, *Residuos y metáforas*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile.
- RICHARD, N., 2013, *Crítica y política*, Palinodia, Santiago de Chile.
- RICHARD, N., 2018, *Abismos temporales. Feminismo, estéticas travestis y teoría queer*, Metales Pesados, Santiago de Chile.
- RIZKI, C., 2024, “Gore Aesthetics: Chilean Necroliberalism and Travesti Resistance”, *Journal of Latin American Cultural Studies*, <https://doi.org/10.1080/13569325.2023.2260331>

- ROBLES, V.H., 2008, *Bandera Hueca. Historia del Movimiento Homosexual de Chile*, Editorial ARCIS, Santiago de Chile.
- ROBLES, V.H., 2015, *El diario del Che Gay en Chile*, Siempreviva ediciones, Santiago de Chile.
- RUIZ, C., 2015, *De nuevo sociedad*, Lom, Santiago de Chile.
- SUÁREZ M., 2016, *Colectivo Lemebel, la performance disidente que implosiona los colegios en toma*. <https://tallerponteready.tumblr.com/post/149290140085/colectivo-lemebel-la-performance-disidente-que>
- STRYKER, S., 2008. *Transgender history*, Seal Press, Berkeley.
- TANCREDO, 2021, “II Conversatorio 2021 DEI UV: Movimiento estudiantil del 2011: micropolíticas, estéticas y rebeldías”. *Conversatorio Facultad de Humanidades y Educación Universidad de Valparaíso Chile*. [Facebook]. <https://www.facebook.com/FacultadDeHumanidadesUv/videos/214371510720888>
- TELLO, A., 2018. *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*, Ediciones La Cebra, Adogue.
- VALENCIA, H., Herrera, S., 2021, *Transfeminismos y políticas postmortem*, Icaria, Barcelona.
- VENEGAS, L., Cabello, C. y Díaz, J., 2015, “¿Cuántas hijas de perra son necesarias para hacer estallar el mundo? Escrituras transgénicas en homenaje a Hija de Perra”, *Revista Punto Género*, (4): 17-22.
- VIDAL, F., Pérez, I., Barrientos, J., Gutiérrez, G., 2020, “Educación en Tiempos del Género. Consideraciones en torno a una Educación No Sexista y No Generista”, *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 14, 2: 21-37.
- ZERÁN, F., 2018, *Mayo feminista. La revolución contra el patriarcado*, Lom, Santiago de Chile.

## GREY LITERATURA

- Reseña de la obra *Objetos Perdidos* del Colectivo Lemebel 2016. In Cabello, C., Personal archives. Santiago de Chile.

## THE AUTHORS

SERGIO FIEDLER

sergio.fiedler@upla.cl, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile.

Sergio Fiedler is a sociologist and holds Bachelor of Arts Honors' degree from the University of Western Sydney and Ph.D. from the University of New South Wales, Australia. He is part of the Department of Gender, Politics and Culture from the University of Playa Ancha in Valparaíso and is currently teaching and researching on social theory and gender at School of Sociology at the same University. Has written on sexuality, gender and politics in different academic and non-academic publications.

CRISTEVA CABELLO

cabelloperiodista@gmail.com, Universidad de Chile

Cristeva Cabello holds a Master's degree in Political Communication from the University of Chile and is a Doctorate in Social Sciences candidate from the same institution. In 2017 they published the book "Patrimonio sexual". During 2023 they completed research internships at NYU and UCM.

